



## El cementerio de las ilusiones

The cemetery of illusions

Martha Nélide Ruiz<sup>1</sup>  
nelly\_ruizuribe@yahoo.com

### “La realidad es una perra”<sup>2</sup>

Jean Baudrillard es el filósofo de la inconformidad, de la fatalidad, el del trago amargo, el enemigo de las autocomplacencias, el cirujano que disecciona los pensamientos y las convicciones sin anestesia, el de mirada larga que atraviesa las formas, las convenciones, y descubre los velos del ilusionismo, del simulacro, de las apariencias reconfortantes, de la verdad que está más muerta que la muerte misma porque nunca estuvo realmente viva, artefacto, caricatura de las mentes estrechas.

En su pensamiento se resume con genialidad el pensamiento de la posmodernidad. Un hombre de su tiempo muy, muy de su tiempo y quizás muy, muy a su pesar, a diferencia de Nietzsche, el crucificado<sup>3</sup>, que vivió tan adelantado y cargó este desfase como una enorme cruz clavada en medio de su cerebro hiperactivo.

En Baudrillard se concentra toda la genealogía del pensamiento crítico, irreverente de la posmodernidad, de Nietzsche, de Bataille, de Deleuze, de Lyotard, de Foucault, de Derrida. La reflexión llevada más allá de sus propios límites. La mirada microscópica y telescópica y esotérica. Ni una sola concesión al orden establecido arrogantemente en la academia por los “grandes nombres” de la “ciencia”. Ni un solo rincón del hacer y del no hacer del humano sobre la tierra, bajo la tierra y en el espacio-bóveda celeste, bóveda-cerebral, sin explorar, con el ojo agudo e infantil de los grandes exploradores que han quedado desterrados para siempre de todo el universo.

Era un hombre de su tiempo, decía, pero además un intelectual de tipo foucaultiano, ese intelectual enraizado a su tiempo, a los objetos, al objeto de estudio, a la experiencia, el que deviene objeto, el que escribe en la calle, en los centros comerciales, en el desierto, su desierto, ese paraíso geológico que nos recuerda lo efímero del

<sup>1</sup> Universidad de Tijuana - México

<sup>2</sup> “¿Que tiene de asombroso, por otra parte, ya que ha nacido de la fornicación de la estupidez con el espíritu de cálculo –desecho de la ilusión sagrada entregada a los chacales de la ciencia?” (Baudrillard, 2000, p. 14).

<sup>3</sup> En sus últimos escritos, ya enfermo, Nietzsche se firma El Crucificado.

quehacer humano, su verdadera estatura y confronta todos los snobismos tecnológicos e intelectuales. En sus propias palabras: "El tiempo que ellos pasan en las bibliotecas, yo lo paso en los desiertos y carreteras. Mientras sacan sus conclusiones de la historia de las ideas, yo saco las mías de la actualidad, del movimiento de la calle o las bellezas naturales" (Baudrillard, 1997a, p. 88).

Prototipo del francés universal, erudito, sensible, seductor, observador. Un francés universal en la América de América (Baudrillard, 1997a) fascinado por la novedad, la funcionalidad, la superficialidad, la artificialidad, la fantasialización infantil de los conceptos, las instituciones, los estereotipos y los objetos. Su pudor puritano, su *monomanía* intelectual<sup>4</sup>, sus obsesiones asépticas, renovadoras, lo políticamente correcto, su eterna sonrisa inmunitaria, publicitaria, que nos dice "este país es bueno, yo soy bueno, somos los mejores" pero que esconde su falta de identidad, sus preocupaciones fúnebres por el cuerpo perfecto. La América de los cirujanos de opinión, de los cirujanos estéticos, de los cirujanos genéticos. La América de los *joggers* sonámbulos, auto-esclavizados, la de las luces eternamente encendidas, la de las calles transitadas por zombis y por locos liberados, la de la sociedad obsesiva, delimitadora, censadora, la de la cultura fóbica, anoréxica, poblada por obesos, obsesos consumidores del *Low tar*, *Low energy*, *Low calories*, *Low sex*, *Low speed*, la hiperconsumidora que se sabe pecadora y paga su penitencia con el rezo del *Save time*, *Save energy*, *Save Money* y *Save our souls*. La de las supercarreteras infinitas, la de la socialización freeway. La América convencida y evangelizadora, la de tanta informalidad y tan pocos modales, la de la histeria latente, la de las casas confortables, con aire acondicionado y calefacción, llenas de aparatos electrodomésticos computarizados, televisión satelital, con jardines verdes y flores pequeñas de todos los colores y que Baudrillard llama domicilio sepulcral. La de la televisión que reproduce sus propios aplausos eliminando la pasión del espectador. La de los terroristas, la de *Power Inferno* (Baudrillard, 2002c) destinada a desconfiar de sus propios políticos convertidos en grandes hombres de negocios, humillada, despreciada, agredida en sus torres gemelas: arquitectura arrogante que elimina la singularidad (Baudrillard y Morin, 2003), la que se consuela diciendo que al menos tienen el *American Way of Life*, el más codiciado, el reproducido por las estrellas artificiales de Hollywood, el simbolizado en la figura de los nuevos y posmodernos Súper Hombres Transexuales: Michael Jackson y Madonna<sup>5</sup>. La de sus hermosos desiertos rocosos mucho más antiguos que el hombre mismo, mucho más misteriosos que su propia conciencia.

Baudrillard el viajero de la alteridad: "[...] el único viaje es el que se hace en relación con el otro [...] el otro existe pero está hecho para ser atravesado, se puede vivir en el deseo del otro,

como en el exilio, en otra dimensión, en un fondo holográfico; en ese momento el otro es un holograma por el cual uno puede pasar" (Baudrillard y Guillaume, 2000, p. 57, 65) Alteridad que ha sido sometida en nuestros tiempos a una especie de cirugía estética, para producir un modelo fáctico. Se pregunta: *¿Qué cosa puede escaparse de este sistema de facticidad y seguir constituyendo otro localizable, quizá secreto, otro donde todavía exista este desafío de la alteridad y por lo tanto, un resto de fatalidad?* Esa alteridad que ha quedado por siempre proscrita en nuestro mundo a través no solo de la alienación, que sería el mal menor, sino de la homogenización quirúrgica a que hemos sido sometidos tranquila y cuidadosamente, con su lenguaje único, iconográfico, cibernético, con la cirugía plástica que unifica los rasgos y promueve la indiferenciación de los sexos, ayudados por la hipertecnología que convierte lo real en hiperreal, en sombra desaparecida, en simulacro en estado puro y obscuro, en que lo artificial es elevado al máximo valor de la transestética que domina el arte contemporáneo o los aparadores de los centros comerciales o nuestro propio rostro extranjerizado en el reflejo del espejo en que comienza a rebelarse, a alejarse, a desobedecer como los personajes en el espejo-personaje de Borges. El fin de la alteridad elimina al otro que es uno mismo. Con el fin de la alteridad nos encontramos con EL FIN, con LA NADA.

Baudrillard expresa la ruptura irreconciliable del pensamiento crítico rebelde de la posmodernidad con el pensamiento racionalista, reduccionista de la modernidad, de una manera clara, sencilla e impresionante en *El crimen perfecto*:

*Pero ¿existe precisamente otra cosa aparte de un discurso de lo real y de lo racional? ¿es posible que no haya existido nunca ningún progreso hacia algo más de ciencia, de conciencia y de objetividad, y que todo eso solo haya sido el discurso de intelectuales y de ideólogos a quienes desde hace tres siglos ha proporcionado un beneficio considerable? [...] No hay suficiente aceleración como para que haya linealidad y con ella causas y efectos [...] La creencia en la realidad forma parte de las formas elementales de la vida religiosa. Es una debilidad de entendimiento, una debilidad del sentido común, y la última trinchera de los celadores de la moral y de los apóstoles de lo racional (Baudrillard, 2000, p. 27).*

Y es que precisamente el pensamiento de la posmodernidad, a través de la "muerte de Dios" de Nietzsche, rompe a profundidad con el pensamiento racionalista de la modernidad. "Dios ha muerto y lo hemos matado nosotros" (Nietzsche, 2003) no es otra cosa que la Verdad ha muerto, los absolutos han muerto. La historia no es lineal ni progresiva, es una elipse con subidas y bajadas, con avances y retrocesos. El progreso es un artificio de la racionalidad, altamente subjetivo. No hay verdad. El pensamien-

<sup>4</sup> "Aquí cada actividad tiene una tonalidad secreta del fin del mundo: podemos advertirlo en los eruditos californianos, monomaniacos de la latinidad o del marxismo" (Baudrillard, 1997a, p. 48).

<sup>5</sup> "El cuerpo sexuado está entregado actualmente a una especie de destino artificial. Y este destino artificial es la transexualidad. Transexualidad. Transexual no en el sentido anatómico, sino en el sentido más general de travestido, de juego sobre la conmutación de los signos del sexo [...]" (Baudrillard, 2001, p. 26).

to de la posmodernidad abre todas las ventanas y las puertas, las mil y una respuestas a una sola pregunta, se deshace de la simplicidad desmultiplicadora de la causa-efecto y deviene múltiple en términos deleuzianos, desenmascara foucaultianamente al poder ahí en donde se encuentra agazapado detrás de los cientos de máscaras y abre el espacio a la *difference* derridiana.

Pero Baudrillard va más allá del pensamiento crítico, sabe que estamos viviendo tiempos extremos, con fenómenos extremos y que el pensamiento crítico de sus antecesores no basta para poder dar cuenta de estos: "¿Qué puede el pensamiento crítico, el pensamiento de lo negativo, contra el estado de denegación? Nada. Para pensar los fenómenos extremos, tiene que convertirse él mismo en fenómeno extremo, abandonar cualquier pretensión crítica, cualquier pretensión dialéctica, cualquier esperanza racional, y entrar a su vez, a imagen y semejanza del mundo en una fase paradójica, en una fase irónica y paroxística" (Baudrillard, 2000, p. 93). Y es que el pensamiento crítico todavía no se deshace del concepto de objeto que ejerce fascinación en Baudrillard con anterioridad<sup>6</sup> ni del concepto de realidad que ahora es avasallada, desvelada por él mismo. El pensamiento de los fenómenos extremos es entonces el *pensamiento radical*, pensamiento radical que plantea la hipótesis de que no hay nada en lugar de algo. Pensamiento radical que "No hay que defender [...] Cualquier idea defendida se presume culpable, cualquier idea que no se defiende por sí sola merece desaparecer. Por el contrario, hay que luchar contra cualquier acusación de irresponsabilidad, de nihilismo o de desesperación" (Baudrillard, 2000, p. 142).

Vivimos un tiempo dominado por el exceso de realidad o hiperrealidad<sup>7</sup> que en Baudrillard está ligado a lo virtual más que a su condición de exceso y de superación tanto de lo real como de la ficción. Un tiempo ante el cual no nos queda otra alternativa que asumir una actitud irónica para sobrevivir sin perder la

cordura en un mundo en que la paradoja o la hiperlógica<sup>8</sup> nos plantean retos abrumadores.

Esta hiperrealidad obscena, diría yo, pornográfica, que lo transparente todo, nos ha despojado de nuestra propia sombra, ha eliminado el secreto y con ello ha transformado la seducción, el erotismo y nos ha dejado un ansia desmedida, una angustia existencial u Ontologopatía<sup>9</sup>. Esta hiperrealidad que se supera a sí misma y por lo tanto se elimina, este *fotoshoqueo* al que quizá Baudrillard llamaría *Cirugía estética de la imagen*, ha terminado por enterrar a la ilusión, a la fascinación, y a mi juicio, la ha enterrado a profundidad y ha extraviado la llave en el desierto en medio de una terrible tormenta de arena. Nuestros ojos no pueden sorprenderse, nuestra propia imagen se intoxica ante el espejo (Ruiz, 2006), vemos lo que queremos ver, solo escuchamos el sonido digital, reconocemos el sabor artificial de la comida rápida inyectada de colores vistosos. Vivimos la transparencia descarada y descarnada: "Ya no luchamos contra nuestra sombra, sino contra la transparencia. Y cada intento tecnológico, cada avance en la información y en la comunicación nos acerca más a esta transparencia ineluctable" (Baudrillard, 2000, p. 94).

El pensamiento de Baudrillard es como una ráfaga de viento en medio de la noche, como lluvia de estrellas cayendo ante nuestros ojos como avalancha de nieve furiosa. A veces aparece contradictorio, parece aferrarse a esa realidad *real* que tanto niega y parece apostarle todavía a la utilización consciente, por no decir racional, del cerebro por el hombre: "[...] Afortunadamente, no hemos llegado a ese punto. La hiperrealidad de todas las cosas en nuestra cultura, la Alta Definición que subraya su obscenidad, son demasiado deslumbrantes para ser *verdaderas*. De rebote nos protegen gracias a su propio exceso." Por supuesto no son verdaderas, ¡son hiperreales! Pero además, si no hay realidad no hay *verdadero*. Por otra parte, creo que desafortunadamente hemos llegado a ese punto. Todo es hiperrealidad y además ese *deslumbramiento* del

<sup>6</sup> "El objeto desempeña un papel dramático, es de pies a cabeza un actor en la medida en que desbarata cualquier simple funcionalidad. Y por ese motivo me interesa" (Baudrillard, 2002b, p. 16).

<sup>7</sup> El HIPERREALISMO es la realidad llevada al extremo de convertirse en Ficción. Para Baudrillard el hiperrealismo es el fin de la representación, donde el signo elimina la referencia, pues éste adquiere, por medio de la recontextualización, un valor más elevado a aquel que tenía como representación. Al confundir lo real con lo ficticio y llegar a preferir este último precisamente por su condición de perfección, la realidad pierde su encanto para el ser humano, el mundo virtual sule al real, el espacio de las posibilidades al de los hechos y la capacidad de acceso a dicha perfección quedará reservada para el grupo socioeconómico privilegiado al nivel de las naciones y para los países privilegiados a escala planetaria, haciendo aún más profundas las brechas entre las personas y países. Así, el hiperrealismo, no sólo plantea el problema de la confusión entre realidad y ficción, sino la desensibilización social que ésta produce y el riesgo de una mayor diferenciación social a escala individual y social (Ruiz, 2006).

<sup>8</sup> *Hiperlógica*. La lógica llevada al extremo en que se convierte en su contrario, generando situaciones absurdas y desestabilizadoras. La hiperlógica es el resultado de la habituación del ser humano a habitar la arena pantanosa, a moverse constantemente cruzando la frontera imperceptible que separa el mundo de la razón y el mundo de la locura, habitar la intersección de ambas, es decir la no razón, lugar en el que ya no es la razón la fuente primigenia de sentido sino su reflejo hiperrealizado. La *hiperlógica* pues, se caracterizaría por la presencia exagerada de espejismos entremezclados con una realidad transfigurada, lo que impide dar respuesta a sus dudas ontológicas, anestesia sus instintos y paraliza sus respuestas creativas ante las crisis y, aunado a la ansiedad que esta naturaleza misma produce, provoca una especie de efecto dominó en que cada respuesta o solución dada, inclusive cada pensamiento o idea reparadora no hace más que desencadenar una serie de contrasentidos que lleva al individuo a internarse más rápidamente en la profundidad de lo hiperlógico (Ruiz, [s/d]).

<sup>9</sup> Enfermedad del ser, trastorno profundo a nivel de identidad, que implica una fractura al interior del ser humano en términos ontológicos, en la que se desvincula el aspecto emocional y el aspecto pragmático-material, devastando los lazos de solidaridad y la idea de pertenencia al grupo, con lo que se modifican substancialmente las relaciones interpersonales (Ruiz, [s/d]).

exceso, a fuerza de cotidianidad y de repetición se ha *desdeslumbrado* y se toma por real. De hecho ese es el verdadero signo de nuestro tiempo, ese es el verdadero signo de lo hiperlógico, el tomar por real lo hiperreal, internalizarlo, volverlo *verdadero*. Con respecto a la tecnología, cuando habla de la realidad nos dice: "La realidad ha sido expulsada de la realidad. Solo la tecnología sigue tal vez uniendo los fragmentos dispersos de lo real", y por otro lado: "En el apogeo de las hazañas tecnológicas, perdura la impresión irresistible de que algo se nos escapa; [...] (¿lo real?), sino porque ya no estamos en posición de verlo: a saber, que ya no somos nosotros los que dominamos el mundo, sino el mundo el que nos domina a nosotros" (Baudrillard, 2000, p. 15, 100).

En *Cultura y simulacro*, Baudrillard (2002a) va a declarar la muerte de lo social y con ello, la muerte de la Sociología, al no existir más el objeto de estudio. Esta muerte de lo social se da precisamente con la aparición de las *masas*: "Todo el montón confuso de lo social gira en torno a ese referente esponjoso, a esa realidad opaca y translúcida a la vez a esa nada." Esas masas que ni tienen ni transmiten sentido, solo espectáculo, simulación, paganismo, brujería no religiosidad. Mayorías silenciosas que adquieren su propio poder anulando el poder político por medio del engaño y del disimulo. "Así es la masa, reunión en el vacío de partículas individuales, de desechos de lo social y de impulsos mediáticos: nebulosa opaca cuya densidad creciente absorbe todas las energías y todos los haces luminosos que la rodean para finalmente derrumbarse bajo su propio peso. Agujero negro en el que lo social se precipita" (Baudrillard, 2002a, p. 109, 111).

Masas a las que, sin embargo, en el mismo texto va a llamar más adelante *mayorías silenciosas* y va a atribuirles un poder "terrorista" como saboteadoras, con su silencio, de las encuestas y del ejercicio del poder por parte de los gobernantes, al anular la retroalimentación, a través de su "silencio [...]" paradójico, no es un silencio que no habla, es un silencio que prohíbe que se hable en su nombre. Y en ese sentido, lejos de ser una forma de alienación, es un arma absoluta" (Baudrillard, 2002a, p. 129). Entonces lo social no está del todo muerto, cuando existe la voluntad en la masa o mayoría silenciosa, de no permitir que se hable en su nombre, porque esta voluntad saboteadora de los sondeos tiene que ser necesariamente política.

Es en *Cultura y simulacro* en donde quizá, a mi juicio, Baudrillard desarrolla un lenguaje literario poderoso y poético con

más fuerza y claridad. A semejanza de Nietzsche, va a reivindicar el lenguaje literario, concretamente el poético, como lenguaje legítimamente teórico, filosófico. Y es una de sus aportaciones más importantes y una característica más del pensamiento de la posmodernidad, en el que el lenguaje, la forma, es tan importante como el mensaje, el fondo. La creación de conceptos-palabras en Deleuze es la creación metafórica de Baudrillard, los aforismos en Nietzsche. No es solo una cuestión de estilo pues, sino una herramienta, un elemento esencial en la propuesta teórica del pensamiento posmoderno, es el rechazo al lenguaje academicista, desmultiplicado del racionalismo, lenguaje cargado de poder.

*Todos tenemos ideas, y mas de las que necesitamos. Lo que importa es la singularidad poética del análisis. Solo eso puede justificar la escritura, y no la miserable objetividad crítica de las ideas [...] En cualquier caso, es mejor un análisis desesperante en una lengua afortunada que un análisis optimista en una lengua desdichada [...] Ahí está el auténtico pensamiento depresivo, en aquellos que solo hablan de superación y de transformación del mundo, cuando son incapaces de transfigurar su propia lengua (Baudrillard, 2000, p. 143).*

Hay también en su pensamiento una esperanza *teórica* que le vincula al Nietzsche de la muerte de Dios y al Foucault de las *Tecnologías del yo*: "Es posible que con la teoría del Juego y del Caos estemos a punto de desprendernos de esa responsabilidad *histórica*, de esa responsabilidad terrorista de la *salvación* y de la *verdad*, que explotan la ciencia y la religión, y de recuperar la misma libertad de los antiguos" (Baudrillard, 2000, p. 129).

La desaparición de la realidad tras la pérdida del objeto es el punto culminante del pensamiento baudrillardiano, con la pérdida del objeto desaparece el sujeto y por ende el individuo, ya que para Baudrillard lo que define al individuo no es su indivisibilidad como en el caso del *dividual*<sup>10</sup> sino su singularidad que se ha extraviado con la desaparición de la alteridad y la alienación. Con la transformación del objeto en representación simbólica, hiperbolizada en el consumo y en la realidad, la lógica económica navega sin brújula y sin predicción, mientras la necesidad y el deseo son sustituidos por el capricho hiperlógico y el hipererotismo<sup>11</sup>.

Sin el objeto nos enfrentamos a la pérdida de toda posibilidad de ilusión, la tecnología parece tener vida propia, ser a

<sup>10</sup> Dividual: El hombre dividido, divisible, divisor, lo dividido, la división. Alude a la fragmentación que se produce en el "individuo" tras la pérdida de los referentes sociales, la solidaridad y el sentido de pertenencia, como parte del proceso de des-sensibilización por el que atraviesa en las sociedades contemporáneas. No se trata de un proceso de dividualización como efecto involutivo o trastorno del proceso de individuación en términos psicopatológicos, sino de una fractura profunda al interior del ser humano. La posmodernidad dota a la producción, apropiación e intercambio de bienes culturales y representaciones simbólicas de cierto potencial de hiperlógica capaz de ocasionar toxicidades aberrantes en el ser. La característica utilitaria del objeto como fuente generadora de deseo es desplazada por el consumo exagerado de representaciones del mismo. Este consumo hiperbolizado da al traste con el carácter indivisible del ser, hasta fragmentarlo, no sólo en su relación con el mundo sino consigo mismo, y convertirlo en dividual (Ruiz, 2006).

<sup>11</sup> Hipererotismo: Situación de deseo permanente con la conciencia de que no existe posibilidad real de ser satisfecho. La posibilidad de satisfacción queda anulada para los seres humanos en el origen mismo del deseo, colocándolos en el terreno del hipererotismo. No marcado por la posibilidad de la satisfacción y la obtención del placer sino, por el contrario, marcado por la condición de imposibilidad de lograrlo, es decir, pasamos del terreno positivo al negativo, del de la vida y su capacidad creativa y dinámica, al de la muerte, la finitud y lo imposible (Ruiz, [s/d]).

su vez la perfecta promotora de la vida y la portadora fatal de la muerte. El hombre y su lógica y su historicidad son relegados a segundo término, su creación, a la manera del monstruo de Frankenstein, ha cobrado identidad propia. "Para devolver el mundo a su *ilusión* despiadada, y a su indeterminación inapelable, una única solución: la *desinformación*, la *desprogramación*, el jaque a la perfección" (Baudrillard, 2000, p. 124).

Él sabe que eso es inalcanzable, irrecuperable, la lógica de la tecnología lo imposibilita.

*Parece que la técnica ha cargado con toda la ilusión que nos ha hecho perder, y que la contrapartida de la pérdida de la ilusión es la aparición de una ironía objetiva de ese mundo. La ironía como forma universal de la desilusión [...] El mundo actual va más allá de la crítica en la medida en que está atrapado en un movimiento perpetuo de desilusión y disolución [...] (Baudrillard, 2000, p. 102).*

La muerte de Baudrillard recupera el vacío del espacio, su voz se eleva más allá de sus huesos reducidos al polvo portador de la vida en medio de tanto "bien", de tanta "positividad asesina" se eleva en su lenguaje irónico, profundo, libre y liberado que da forma y sentido a sus escritos convertidos en clásicos en términos foucaultianos, clásicos en su capacidad de renovación a través de los ojos que les atrapan y hacen suyos, con esa inmortalidad fatal, tan fatal como su propio pensamiento articulado, universal, desprovisto de engaño o autosatisfacción. Después de todo, su muerte es tan ficticia como la misma vida, como la realidad, como lo verdadero. En la lógica misma de sus teorizaciones ¿Cómo se puede morir cuando la muerte misma ha estado siempre muerta?<sup>12</sup>

*Mucho antes de partir, ya no vivo más que en el recuerdo de Santa Bárbara, un sueño que incluye todos los procesos del sueño: la fastidiosa realización de los deseos, la condensación, la traslación, la facilidad [...] todo ello no tarda en hacerse irreal. ¡Ah, que días tan hermosos! Esta mañana un pájaro vino a morir al balcón, lo he fotografiado. Nadie es indiferente a su propia vida, y la menor peripecia sigue siendo emocionante. Mediante la imaginación yo estaba aquí mucho antes de llegar, y por eso esta estancia se convirtió en la de una vida anterior. En las últimas semanas, el tiempo se multiplicaba por la impresión de ya no estar allí, y vivir Santa Bárbara, con su dulzura fatal y su insulsez, como el lugar predestinado de un eterno retorno (Baudrillard, 1997a, p. 99).*

## Referencias

BAUDRILLARD, J. 2002a. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Kairós, 193 p.  
 BAUDRILLARD, J. 1997a. *América*. Barcelona, Anagrama, 169 p.  
 BAUDRILLARD, J. 1997b. *La transparencia del mal*. Barcelona, Anagrama, 185 p.  
 BAUDRILLARD, J. 2000. *El crimen perfecto*. 3ª ed., Barcelona, Anagrama, 203 p.

BAUDRILLARD, J. 2001. *La transparencia del mal*. 5ª ed., Barcelona, Anagrama, 185 p.  
 BAUDRILLARD, J. 2002b. *Contraseñas*. Barcelona, Anagrama, 93 p.  
 BAUDRILLARD, J. 2002c. *Power inferno*. Madrid, Arena, 87 p.  
 BAUDRILLARD, J. y MORIN, E. 2003. *La violencia del mundo*. Buenos Aires, Libros del Zorzal, 64 p.  
 BAUDRILLARD, J. y GUILLAUME, M. 2000. *Figuras de la alteridad*. México, Tahúres, 126 p.  
 NIETZSCHE, F. 2003. *La gaya ciencia*. Madrid, Akal, 328 p.  
 RUIZ, M.N. 2006. *El espejo intoxicado: hiperrealismo, hiperconsumo e hiperlógica en las sociedades posmodernas*. Barcelona, Octaedro, 127 p.  
 RUIZ, M.N. [s/d]. *Hiperbolizaciones Intoxicantes*. En proceso de publicación.

## Referencias complementarias

BARTHES, R. 2007. *Variaciones sobre la literatura*. Barcelona, Paidós, 280 p.  
 BARTHES, R. 1986. *Lo obvio y lo obtuso*. Barcelona, Paidós, 380 p.  
 BARTHES, R. 1999. *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Paidós, 357 p.  
 BARTHES, R. 2003. *El sistema de la moda y otros escritos*. Barcelona, Paidós, 434 p.  
 BASAGLIA, F.; LANGER, M.; CARUSO, I.; SZASZ, T.; VERÓN, E.; SUÁREZ A. Y BARRIENTOS, G. 2004. *Razón, locura y sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI, 200 p.  
 BATAILLE, G. 2001. *La oscuridad no miente*. México, Taurus, 249 p.  
 BAUDRILLARD, J. 1990. *Cool memories II: 1987-1990*. Paris, Galilée, 138 p.  
 BAUDRILLARD, J. 1999. *Crítica a la economía política del signo*. México, Siglo XXI, 263 p.  
 BAUDRILLARD, J. 1998. *El paroxista indiferente*. Barcelona, Anagrama, 177 p.  
 BAUDRILLARD, J. 1993. *La ilusión del fin*. Barcelona, Anagrama, 184 p.  
 BAUDRILLARD, J. 2004. *El sistema de los objetos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 229 p.  
 DELEUZE, G. 1995. *Conversaciones*. Valencia, Pre-textos, 292 p.  
 DELEUZE, G. 2002. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama, 275 p.  
 DELEUZE, G. 1989. *El pliegue*. Buenos Aires, Paidós, 177 p.  
 DELEUZE, G. 1987. *La imagen-tiempo*. Barcelona, Paidós, 371 p.  
 DELEUZE, G. 1972. *Proust y los signos*. Barcelona, Anagrama, 185 p.  
 DELEUZE, G. 1986. *Empirismo y subjetividad: la filosofía de David Hume*. Barcelona, Gedisa, 148 p.  
 DELEUZE, G. y GUATTARI, F. 1985. *Mil mesetas. El anti-Edipo*. Barcelona, Paidós, 428 p.  
 DELEUZE, G. y GUATTARI, F. 1988. *Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-textos, 522 p.  
 DERRIDA, J. 2001. *La verdad en pintura*. Buenos Aires, Paidós, 396 p.  
 DERRIDA, J. 1989. *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos, 413 p.  
 DERRIDA, J. 1997. *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Madrid, Trotta, 107 p.  
 FOUCAULT, M. 2002. *Siete sentencias sobre el séptimo ángel*. Madrid, Arena, 136 p.  
 FOUCAULT, M. 1990. *Historia de la locura en la Época Clásica*. Tomo I y II. México, FCE, tomo I, 575 p.; tomo II, 411 p.  
 FOUCAULT, M. 1996. *Genealogía del racismo*. Buenos Aires, Caronte, 220 p.  
 FOUCAULT, M. 1999. *Historia de la sexualidad*. T. 1. México, Siglo XXI.

<sup>12</sup> "Pues no solo el hecho de vivir no está realmente demostrado, sino que la paradoja de esta sociedad es que ya ni siquiera se puede morir, porque ya estamos muertos [...]" (Baudrillard, 1997a, p. 62).



- FOUCAULT, M. 1999. *Historia de la sexualidad*. México, Siglo XXI, t. 3, 232 p.
- FOUCAULT, M. 1999. *Historia de la sexualidad*. México, Siglo XXI, t. 2, 238 p.
- FOUCAULT, M. 1997. *Defender la sociedad*. Buenos Aires, FCE, 287 p.
- FOUCAULT, M. 2000. *Los anormales*. México. FCE, 350 p.
- FOUCAULT, M. 1996. *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Altamira, 142 p.
- FOUCAULT, M. 1994. *La vida de los hombres infames*. Madrid, La Piqueta, 317 p.
- FOUCAULT, M. 1991. *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós, 150 p.
- FOUCAULT, M. 1991. *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 189 p.
- FOUCAULT, M. 1990. *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI, 375 p.
- FOUCAULT, M. 1990. *¿Que es un autor?* México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 75 p.
- FOUCAULT, M. 2004. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza, 175 p.
- FOUCAULT, M. 2003. *Sobre la Ilustración*. Madrid, Tecnos, 97 p.
- FOUCAULT, M. 1991. *Espacios del poder*. Madrid, La Piqueta.
- NIETZSCHE, F. 1999. *Estética y teoría de las artes*. Madrid, Ténos, 207 p.
- NIETZSCHE, F. 1999. *Más allá del bien y del mal*. México, Fontamara, 224 p.
- NIETZSCHE, F. 2004. *Ecce homo*. Madrid, Alianza, 193 p.
- NIETZSCHE, F. 2001. *Así hablaba Zaratustra*. México, Época, 252 p.

Submetido em: 11/05/2007

Aceito em: 08/07/2007